

## CIFRAS PARA SOÑAR



Hace unos días, mis amigos de la que para mí es la mejor revista náutica del mundo, la francesa Voiles y Voiliers, con permiso de Gaceta Náutica, me enviaban los cifras que la Federación Francesa de Vela acaba de hacer públicas. Tras leerlas, no daba crédito, y llamé a su redactor jefe, con el que compartí salidas de regatas hace ya muchos años.

-Es verdad que en Francia practican la vela 4.500.000 personas –le pregunto denotando en mi voz un gran asombro.

-Así es, y aunque el 60% lo hacen de forma ocasional por vivir en el interior de Francia, sabemos que al menos 2.000.000 de ciudadanos practican la vela con regularidad. Pero te diré más: 1.200.000 franceses están afiliados a un club, a su vez adscrito a la Federación Francesa de Vela, donde contamos con 300.000 federados que navegan en barcos ligeros y olímpicos.

Claro, pensé yo, de ahí salen los Auguin, Parlier, Desjoyeux, Autissier, y toda la saga de fenomenales navegantes oceánicos galos que, desde hace más de veinte años, han copado los escalafones más altos de las regatas oceánicas más importantes. Con esas cifras tampoco es de extrañar que un gran número de empresas de toda índole apuesten para su publicidad por los eventos deportivos de vela. Lo milagroso, lo sorprendente es que en España podamos contar con excelentes navegantes de la talla de Bubi Sansó, Guillermo Altadill, Hugo Ramón, Alex Pella y otros, donde para que se preste atención a las hazañas que han protagonizado hay que poner más dinero que el que se recibe para hacer la regata; salvo lo que nos cuentan las revistas españolas, que apenas llegan a un reducido número de practicantes.

A pesar de estas fantásticas cifras, para navegar a vela en el país vecino no hace falta ningún título, pues la administración piensa que nadie es tan imbécil de salir a la mar a jugarse la vida. En cuanto a la documentación de los barcos, todo consiste en un único papel que emite la administración con el nombre del mismo, su propietario y la categoría de navegación escogida, que lo mismo te permite costear que dar la vuelta al mundo, poniendo o quitando una balsa o una radiobaliza. Vamos, igual que aquí, que para matricular un bote de plástico es necesario que nos hagamos con los mismos papeles que lleva un petrolero.

Por eso, mientras los países de nuestro entorno siguen mejorando y creciendo en esta actividad, la Marina Machacante se empeña en seguir entorpeciendo la actividad, al tiempo que la Federación de Vela se dedica a discutir, incluso, entre ellos, y a apoyar con el dinero que todo los ciudadanos les damos para fomentar la vela olímpica y de base eventos como la exclusiva Copa de América; un negocio para millonarios espabilados, cuyo amor por el deporte se traduce en “sacar la pasta” a todo bobo que se deje, mientras que nuestros iletrados y mediocres políticos se conforman con ir a hacerse la foto de rigor con tal o cual ricachón en ágapes y recepciones pagadas con el dinero de todos.

Estamos todavía a años luz de nuestros vecinos europeos, pues en España seguimos inmersos en la lucha de clases cuando se habla de náutica de recreo, como recientemente nos lo ha recordado la administración socialista cuando se ha puesto a decidir qué tamaño de barco podemos tener, por ejemplo, para conseguir un atraque en el puerto de Palma. O las luchas de poder en la Real Federación de Vela, que nos siguen dejando espectáculos bochornosos para tratarse de un órgano deportivo donde lo único que debería primar es la atención de los deportistas y no el ego y las aspiraciones personales de sus nefastos gestores.